

X Congreso Español de Sociología

"Treinta años de sociedad, treinta años de sociología"

Pamplona, 1-2-3 julio 2010

Francisca Ruiz Escudero. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC)
Departamento de CC. Sociales y Humanidades. Universidad de Córdoba
ruizpaquita@gmail.com

Ángel Calle Collado. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC)
Departamento de CC. Sociales y Humanidades. Universidad de Córdoba angel.calle@nodo50.org

Título: Resistencias cotidianas desde lo rural-urbano: vida en comunidad y agroecología

Introducción

El modelo de desarrollo urbano-industrial, fundamentalmente a partir de la segunda mitad del s. XX, ha provocado profundos cambios en nuestra sociedad. El conjunto de transformaciones¹ territoriales van desde procesos de despoblación, conocido como *éxodo campo-ciudad*, (según Camarero Rioja (1991), será entre los años 1955 y 1965 cuando se produzca el mayor despoblamiento rural²), a la pérdida de patrimonio local y conocimiento tradicional agrícola, como consecuencia del proceso de industrialización del sector agrario y la consecuente erosión de los agroecosistemas, pasando por la terciarización de las economías rurales. La despoblación es quizás uno de los elementos centrales que nos ayuda a entender la problemática territorial de algunas zonas, de ahí que desde redes sociales críticas, como Plataforma Rural, se proponga la necesaria recuperación de un mundo rural vivo³. Si observamos las diferentes formas históricas de intervención en el medio rural (rescatando los distintos enfoques desde la sociología rural, a saber, desarrollo comunitario, integrado y sostenible (Sevilla Guzmán, 2006)), todas ellas incorporan visiones desarrollistas, economicistas y modernizadoras del medio rural (Sevilla y Soler, 2009), hecho que ha configurado unos rurales muy terciarizados y lejos del imaginario agropecuario y forestal que constituía históricamente dichas comunidades rurales.

La larga tendencia despobladora de las zonas rurales va a experimentar cambios hacia la década de los años 80⁴, cuando percibimos cómo se producen recomposiciones territoriales (Nates y

1 Ver, entre otros, Naredo, J.M.(2007). *Raíces económicas del deterioro ecológico y social*. Madrid. Siglo XXI. ; Sevilla Guzmán, E(2006). *De la Sociología Rural a la Agroecología*. Barcelona. Icaria; Fernández Durán, Ramón (1993). *La explosión del desorden. La metrópolis como espacio de la crisis global*. Madrid. Ed. Fundamentos; y Autoría Colectiva (2007) *Los pies en la Tierra. Reflexiones y experiencias hacia un movimiento agroecológico español*. Madrid. Ed. Virus.

2 Camarero Rioja, A. (1991): «Tendencias recientes y evolución de la población rural en España», en *Política y Sociedad*, nº 8, p. 23. Destacamos de este sociólogo rural, que ha trabajado en temas relacionados con los cambios en el medio rural, entre otros *Paisajes sociales y metáforas del lugar: una exploración de la ruralidad itinerante en Navarra*, (2002) Pamplona. Universidad de Pamplona.

3 Expresión tomada como referencia al documento (Nuevos desafíos para una sociedad que necesita pueblos con vida) del último encuentro de Plataforma Rural, Andorra (Teruel), octubre de 2008. Plataforma Rural es una alianza de personas, organizaciones campesinas-agrarias, movimientos sociales por la soberanía alimentaria, asociaciones de consumidores, en definitiva, colectivos comprometidos con el mundo rural. Más información en: www.nodo50.org/plataformarural.

4 La migración de zonas urbanas a espacios rurales empieza en los años 60, en Norteamérica y Europa occidental, al

Raymond, 2007) a partir de cambios en las actividades socioeconómicas de las zonas rurales: por un lado, una recomposición social que refleja un saldo migratorio positivo a partir de los años 80 y una diversificación del sustrato económico donde lo agrícola deja de ser el eje vertebrador de estos espacios. Estas recomposiciones suponen un cambio de un territorio rural que deja de ser eminentemente agrario para dar paso a otras actividades y enfoques, orientadas en gran medida a las necesidades urbanas, modificando el espacio y dando cuerpo a un nuevo proceso calificado desde la sociología rural como *nueva ruralidad*⁵.

En esa misma década de los años 80, algunos movimientos sociales (entre otros, el incipiente movimiento ecologista) junto a la crítica hacia el modelo industrial imperante, empiezan a manifestar una cierta sensibilidad hacia ese medio rural desdeñado, olvidado y al servicio de la ciudad. Según Nates y Raymond (2007:44), *“desde mediados de los años 80 con la emergencia de movimientos sociales que critican una sociedad industrial estancada, se opera un revés de sensibilidad hacia el campo, los sentimientos se vuelven positivos. El modelo social que se impone entonces opone cada vez más el hombre a la naturaleza, las amenazas que esto implica despierta a las conciencias y a algunos grupos sociales que se consideran los portadores de una renovación naturalista”*. Este cambio de enfoque irá parejo a nuevos escenarios en el medio rural, producto de nuevos discursos, prácticas y representaciones⁶ de actores sociales que proceden, fundamentalmente, de movimientos sociales como el pacifista, el libertario o el de objeción de conciencia y que decidirán asentarse, fundamentalmente, en zonas rurales.

De las recomposiciones territoriales en el medio rural y de los cambios en cuanto a percepción de los propios movimientos sociales, va a surgir lo que empezará a denominarse como movimiento neorrural. El **neorruralismo** se dará, entonces, como una mezcla, de protesta social, búsqueda de nuevos modelos de vida, visiones arcadianas de experiencias comunitarias predecesoras, entre otros aspectos; un movimiento de gentes que, en definitiva, buscaban otro modo de vida en el campo (Nates y Raymond, 2007).

Ese proceso continúa y evoluciona hasta la actualidad y su estudio nos permite entender los movimientos rurales contemporáneos, ese *“deseo contemporáneo de los urbanitas hacia la naturaleza, lo rural y la tradición”* (Bergua, 2005:52). En el paraguas del actual y silencioso movimiento de vuelta al campo, se pueden reflejar en palabras de este mismo autor dos enfoques distintos en el resurgir de lo rural que implica, inexorablemente, una relación también campo-ciudad: una primera opción que responde a una tradición y ruralidad simulada donde priman los valores urbanos postmaterialistas respecto al medio rural y una neotradición y neorruralidad que se está construyendo desde el intercambio y la simetría de lo que queda y se vive en los pueblos.

Algunos autores han intentado, a pesar de la complejidad del objeto de estudio (dada la tremenda

albur de los movimientos contraculturales y del mayo del 68. posteriormente, habrá otro proceso migratorio en la década de los 80, que es al que nos referimos en este trabajo.

5 Según Camarero Rioja, en los años 90, comienza ese proceso en el medio rural por el que se romperá la relación biunívoca entre ruralidad y agricultura (entendida en los términos de la revolución verde) para abrir camino a una tendencia obligada de progresiva diversificación de las actividades, y, a la vez, de la ruralidad. Así, y en este sentido comenta Camarero (1991:23) *“al disminuir su función productiva en favor de la reproducción de las poblaciones urbanas, ha aumentado su dependencia”*. Algunos autores desde la sociología rural empiezan, entonces, a hablar de nueva ruralidad ligada a esos nuevos usos del medio rural. Ver, entre otros, Sanz Hernández, M^aA. (2007). *El consumo de la cultura rural*. Zaragoza. Prensas Universitarias de Zaragoza; y Moya y Mazariegos (1991).

6 Para ilustrar los nuevos repertorios que introducen los nuevos movimientos globales, me parece interesante esta cita sobre las nuevas formas de acción de los NMG, así *“prolifera así espacios que son a la vez vitales y políticos, y en donde la reclamación de una “democracia desde abajo” encuentra múltiples demandas: desde el desafío de las grandes instituciones internacionales como la OMC a la búsqueda de formas de vida o de consumo alternativos.”*(Calle, 2005:61).

heterogeneidad de las experiencias, perfiles individuales, valores, novedosidad del fenómeno, entre otros aspectos), plantear una cierta clasificación de estas experiencias neorrurales. Lo cierto es que encontramos diferentes enfoques de planteamiento que terminan cercando en mayor o menor medida el objeto de estudio. En este sentido, encontramos la aportación de María Jesús Rivera (2009:419-430) quien realiza un estudio minucioso de las nuevas redefiniciones de “lo rural” desde posturas más convencionales (en el sentido de restringir la esfera del fenómeno neorrural a aquellas experiencias de personas que cambian su residencia de la ciudad al campo, excluyendo aquellas experiencias más politizadas que entienden su forma de vida como una metodología de transformación social, como veremos posteriormente) y atendiendo, especialmente, al caso de Navarra; mientras que Andrés de Blas Rodríguez y Xosé Elías Trabada (1991:76-78) han intentado establecer una cierta tipología, a partir de dos variables: motivaciones y modelo organizativo. Para estos autores, las iniciativas repobladoras pueden estar impulsadas por motivaciones ecologistas, economicistas o de refugio; mientras que la disposición del grupo humano, como segundo criterio de clasificación, configura modelos nucleares, de comuna o de comunidad... En relación a la propuesta de María Jesús Rivera, distinguimos tres tipos de neorruralidad: pragmática (dominio del hogar), de refugio (dominio de la comunidad) y de arraigo (dominio de la naturaleza). En la primera de ellas, el campo es una salida obligada (ejemplo de las zonas periurbanas más económicas donde terminan residiendo personas con menores recursos imposibilitados de vivir en la ciudad); en el segundo caso, el cambio de residencia de la ciudad al pueblo es voluntaria pero continúa guardando las relaciones con el espacio urbano (ejemplo de las personas que marchan al pueblo pero hacen toda su vida en la ciudad); y por último, la autora señala la opción de quienes deciden marchar al pueblo como cambio de vida y crítica a la ciudad. La fusión de ambas clasificaciones podría dar lugar a numerosas combinaciones, tales como comunas con motivaciones ecologistas, asociaciones nucleares con enfoque economicista o comunidades de refugio. Lo interesante de esta somera clasificación es, en definitiva, reflejar la *diversidad* como elemento angular del caleidoscopio que representa el fenómeno neorrural.

Resistencias cotidianas: vida en comunidad y agroecología

El movimiento neorrural aparece, en la actualidad y como decíamos, como una amalgama de iniciativas y experiencias muy diferenciadas entre sí. Si bien es cierto que la etimología de neorruralidad nos remite a la esfera rural, cabe señalar que abriendo el concepto a lo que implica la ruralidad en cuanto simpleza de vida, relación productiva con el campo, usos del territorio... encontramos iniciativas que, desde espacios cercanos a la ciudad, plantean también rebasar esa dicotomía campo-ciudad estableciendo innovadoras sinergias rurbanas⁷. En palabras de una persona que vive en Escanda, *“la interacción también con la ciudad es que es fundamental para mi (...) la distinción entre urbano y rural no lo veo muy útil”*. De entre el conjunto de experiencias que podemos encontrar en ese paraguas neorrural, queremos centrarnos en aquellas que reúnen dos criterios: *vínculos comunitarios y agroecología*. Son, en definitiva, aquellas experiencias de grupos de personas que consciente y voluntariamente deciden compartir su tiempo, ideas y valores y, con ese fin, vivir juntas (bajo diferentes modelos de organización comunitaria); y que practican un estilo de vida sostenible (enfoque agroecológico). Esta forma de vida (comunitaria, simple y sostenible) se entiende, también, como una forma de incidir en los cambios sociales y políticos de los territorios y desde el cuestionamiento al modelo económico dominante. En palabras de una de

⁷ Un ejemplo de iniciativa rurbana sería, entre otras, Can Masdeu situada en la zona periurbana de Barcelona, con algunas propuestas prácticas en esta línea, como la Oficina Rurbana (ver www.canmasdeu.net). La rurbanidad refleja la búsqueda de nuevas gramáticas (fruto de esas nuevas prácticas, discursos y representaciones) de los nuevos movimientos globales. Ver, entre otros, Calle (2005), Cattaneo y Gavaldá (2008) «La experiencia autogestionaria», en *Ecología Política. Cuadernos de debate internacional*. nº 35. pp 73-75; o Autoría Colectiva (2007) *Los pies en la Tierra. Reflexiones y experiencias hacia un movimiento agroecológico español*. Madrid. Ed. Virus.

las personas de Lakabe *“vine a vivir aquí porque lo que estaba buscando no se da en Grecia, o sea esta búsqueda entre lo rural y lo urbano, más bien lo rural no existen todavía ejemplos así de luchas de ese tipo en Grecia”*. En este sentido, las experiencias⁸ que encontramos son, fundamentalmente, okupaciones rurales, repoblación de pueblos abandonados o algún modelo ecoaldeano, minoritarias todas estas iniciativas en la nebulosa de la neorruralidad. En este sentido, apunta una de las personas de Escanda en relación a su proyecto que *“es un experimento social, está claro con vistas a contribuir de alguna forma a un cambio social que tampoco tenemos muy claro como va a ser, pero este cambio social del que queremos ser parte tiene que ver con muchas cosas, tiene que ver, obviamente, con la autogestión, con la organización de las sociedad y por tanto de nuestras vidas de otra forma, retomar el control sobre nuestras vidas, lo que implica no sólo el consumo, la forma como haces decisiones, tecnología...”*

Las distintas experiencias forman parte de distintas redes o coordinadoras, entre las que podemos destacar dos: la red ibérica de ecoaldeas (en adelante RIE) y las okupaciones rurales y rurbanas (agrupadas bajo los encuentros de okupación y agitación rural). Anteriores a estas redes, encontramos dos organizaciones extintas ya: el Movimiento Alternativo Rural (MAR) surgido en 1984, movimiento que agrupaba a colectivos repobladores de todo el territorio nacional y la Federación Anarquista de Colectividades del Campo (FACC) surgida en 1990 a partir de un grupo de colectivos de diferentes partes de la península [Los Arenalejos (Málaga), A Noitiña (León), Manzanares (Soria)] que vieron la necesidad de coordinación entre comunidades rurales. En palabras de un habitante de Artosilla *“el movimiento este neorrural que se había iniciado en los años 80 y que se había llamado Movimiento Alternativo Rural, pues yo lo conocí (al MAR), (...) entonces era un poco lo que estaba presente, no había ningún planteamiento así más, tampoco había un planteamiento de mucha transformación social, yo lo veía así más bien como una huida por parte de la gente que estaba por allí, pero a la vez queriendo crear algo (...) un sistema educativo diferente, una forma de relacionarnos diferente también, vamos a intentar reconstruir las casas de una forma que sea respetuosa con lo que ha sido siempre la forma de vida aquí... pero sin interés o intención de trabajar como modelo transformador dentro del sistema la mayor parte de gente que conocí”*. Otra persona de la iniciativa Escanda, comenta *“en sus primeros momentos hubo ya esta superación, entre gente más activista, más neorrural y otra gente no, no, no, muy tranquilo empezamos con la autosuficiencia y ya. Y es que es lamentable porque esto de alguna forma se sigue reproduciendo.”* Ambas redes (tanto la red ibérica de ecoaldeas como las experiencias de okupación rural) responden, a grandes rasgos y asumiendo la debilidad de las generalizaciones, a dos perfiles distintos: por un lado, las experiencias que vienen de la okupación y la acción política antisistema y, por otro lado, las propuestas más cercanas al ecologismo y la espiritualidad. Estas diferencias forman parte de la herencia de estos proyectos comunitarios, ya que encontramos en el surgimiento del movimiento hippie en los años 60 una distinción parecida entre aquellos proyectos que estaban motivados por cierto compromiso político o social (ejemplos actuales de Longo Mai y Fellowship Intentional Communities), y en otros casos por una voluntad de búsqueda espiritual y crecimiento personal (comunidades del Arca de Lanza del Vasto o la propia ecoaldea de Findhorn) (Escorihuela, 2008).

Uno de los ejes principales de estos proyectos es la búsqueda de modelos comunitarios basados

8 Como decíamos estas experiencias son minoritarias (Autoría Colectiva, 2007) entre el conjunto del movimiento neorrural, y apenas han despertado interés desde esferas académicas convencionales. Las tres experiencias con las que más he trabajado son el proyecto Escanda “Espacio Social Colectivo para la Autogestión, la Diversidad y la Autonomía” (Ronzón, Valle de Lena, Asturias), Can Masdeu (Barcelona) y Lakabe (Valle de Arce, Navarra). Para más información, ver entre otros materiales, Colectivo Malayerba (1999). *Colectividades y okupación rural*. Madrid. Traficantes de sueños; y Asociación Vida Comunitaria. (2001). *Pueblos vivos: experiencias de vida comunitaria, año 2000/2001*. Cádiz. Ed: Vida Comunitaria.

en la cooperación, el apoyo mutuo y la horizontalidad. En este sentido, hay una cierta búsqueda de construir esa *dimensión comunitaria*. El deseo de vida en comunidad es uno de los elementos definitorios de estas iniciativas, que se plasma en la búsqueda de formas de vida más entrelazadas, más convivenciales, más comunitarias (lo que algunos autores llaman sentido de comunidad⁹). Según uno de los habitantes de Artosilla *“para cambiar el sistema es necesario recuperar el sentido de comunidad,(...) es mucho más importante volver a recuperar esa idea que podemos hacer mucho estando juntos, juntas somos más.”* Son muy escasos los referentes históricos en este sentido, aunque en nuestro país encontramos las colectividades anarquistas durante la guerra civil como hito histórico de apuesta por colectivizar necesidades y recursos. Algunos autores de referencia en el imaginario comunitario son H.D. Thoreau y B.F. Skinner, quienes con sus textos sirvieron de base para la creación de muchas comunidades por todo el mundo. A la escasez de elementos reflexivos y, sobre todo, porque la convivencia comunitaria se trabaja conviviendo, estos proyectos despliegan las herramientas en este sentido que creen propicias para construir comunitariamente su proyecto. En ese sentido, hay tantas herramientas como lugares pero, a pesar de la diversidad, hay algunos elementos comunes que paso a relatar brevemente. Se apuesta por el funcionamiento asambleario y una apuesta mayoritaria por el consenso como toma de decisiones inclusiva. Las tareas cotidianas suelen rotar y es normal las reuniones semanales operativas de trabajo, donde están todas las personas. El enfoque comunitario de los proyectos no sólo redunda en los trabajos desarrollados sino también en la economía de estos lugares y el uso de los recursos propios. En este sentido, los modelos económicos van desde economías comunitarias profundas a modelos mixtos con partes comunitarias pero también pequeñas economías individuales. Así, en palabras de una de las personas que vive en Lakabe, *“me llena de aquí la historia de compartir la vida cotidiana en comunidad, lo más impresionante que veo es que hay economía común en la mayoría de los treinta años.”* La idea de comunidad, en palabras de una protagonista de estos proyectos, implica responsabilidad más que colectividad aunque no es más que “poner en común”, pero se reconocen muchas dificultades en la construcción de modelos convivenciales¹⁰-comunitarios por, entre otros factores, la socialización individualista del enfoque neoliberal. En este sentido, comenta una de las personas que vive en Can Masdeu (Barcelona) *“yo vengo a Can Masdeu porque era muy consciente de querer vivir en comunidad, yo tenía esas inquietudes (...) tenía ganas de vivir con más gente, con mucha gente y después de todo lo que vi en el mundo, (...) sentí una afinidad muy profunda con este proyecto.* La dimensión comunitaria engarza con uno de los rasgos de los nuevos movimientos globales en cuanto a recuperar los vínculos y las relaciones desde los cuidados. Ese sería uno de los rasgos de los nuevos movimientos globales, en el sentido, de cooperar y articular las experiencias.

Por otro lado, la cuestión ecológica se presenta también como uno de los ejes vertebradores de los discursos de los nuevos movimientos globales. Sin embargo, dentro de un enfoque ecológico podemos encontrar innumerables corrientes, desde el ambientalismo a la agroecología donde situamos a estas experiencias. Entendemos la *agroecología* como el manejo ecológico de los recursos naturales desde dinámicas de acción colectiva, que caminan hacia el fortalecimiento del potencial endógeno de los territorios para el mantenimiento de la biodiversidad sociocultural de los mismos (Sevilla Guzmán, 2006), deconstruyendo, por otro lado, el discurso ecotecnocrático de

9 Según Escorihuela *“todas están recorridas por un mismo deseo que las coloca en una igualdad de partida: acabar con el individualismo de la sociedad occidental y buscar formas de vida más participativas, más comunitarias, con mayor integración social y con el entorno, en las que podamos alcanzar un desarrollo pleno como personas, como seres creativos que somos, en las que nos sintamos protegidos en momentos de debilidad y dispuestos a dar en momentos de fuerza. En definitiva, todas las respuestas reinventan a su manera la noción de comunidad”* (2008:79-80). Para más información sobre cuestiones de vida en comunidad, ver, entre otros, Escorihuela (2000), Escorihuela (2008), Skinner (2007) *Waden dos: hacia una sociedad científicamente construida*. Madrid. Martínez Roca.

10 Respecto al paradigma de la convivencialidad, ver Illich (1974) *La convivencialidad*. Barcelona. Barral; o Colectivo Silence (2006) *Objetivo Decrecimiento*. Barcelona. Leqtor.

la sostenibilidad. En este sentido, destacar que desde la agroecología se entiende que las cuestiones técnico-agronómicas ligadas al manejo de los agroecosistemas, están inmersas en un paraguas político-cultural (Cuéllar y Sevilla, 2009) que incluye las relaciones de poder que se dan en el contexto sociopolítico. Asimismo, desde el paradigma de la agroecología, se parte del rechazo a la concepción respecto al mito de la superioridad del mundo urbano industrial sobre el mundo rural, ya que éste ha sido una parte esencial de los argumentos utilizados para justificar la destrucción de las culturas campesinas e indígenas como una condición fundamental para la modernización de la agricultura (Altieri, 1987).

Todos los proyectos parten de un acercamiento importante a la tierra, con la recuperación de prácticas agrícolas y ganaderas de los territorios donde están insertas, incorporan enfoques alternativos de desarrollo rural, cercanos a visiones agroecológicas haciendo un rescate de los aspectos positivos tanto sociopolíticos como ambientales del campesinado (Sevilla y Soler, 2009). De esta forma, es bastante recurrente encontrar huertas ecológicas, vacas, cerdos y demás animales, elaboración de pan, conservas, autoconstrucción con materiales locales o artesanías variadas. Estas actividades permiten, por un lado, revitalizar espacios rurales despoblados en ese intento de relocalizar la economía y, por otro lado, trabajar por una cierta autosuficiencia rural como ejercicio saludable de austeridad (Illich, 1974). En este sentido, el trabajo en el lugar y de la tierra, va ligado también a una postura consciente decrecentista en torno al consumo e implicación de ésta¹¹. En estas actividades ligadas al manejo de los recursos naturales, el conocimiento tradicional se presenta como una condición imprescindible para poder implementar esas actividades productivas, por lo que se precisa de todo un rescate de los manejos y saberes tradicionales de la racionalidad campesina de generaciones pasadas, transmitidas oralmente, todo un proceso de rescate de la cultural local. En palabras de una de las habitantes de Lakabe, cuando vivían en Usoz, el dueño de la casa que alquilaron *“nos enseñó muchas cosas, nos enseñó de ganadería, de la tierra, de la leña, fue un gran maestro.”* En este sentido y a pesar de la voluntad de las personas que emprenden estos proyectos, las dificultades en las relaciones con el entorno son evidentes por lenguajes y espacios de socialización bien distintos. Existe una fuerte diferencia de origen y concepción de los nuevos grupos sociales que participan en la re-diversificación del medio rural, ya que *“la población que habita esos espacios es heterogénea, los contrastes son fuertes si comparamos la población actual con aquella de las comunidades campesinas o rurales que estructuraban, hace algunas décadas, las mismas sociedades locales”* (Nates y Raymond, 2007:111).

Otro aspecto de esa dimensión agroecológica, es el mencionado paraguas político-cultural que se configura como el contexto donde se dan estas iniciativas y que entronca con visiones desde la ecología política. En esta línea, comenta una de las personas que vive en Can Masdeu, *“porque ha sido mi propia yo creo que mi propia evolución me he acercado hacia el ecologismo, la evolución de mis planteamientos. El plantearme mi cuestionamiento de alguna manera de la sociedad o del sistema social me parece que los que más profundamente llegan a eso es la ecología o algunos planteamientos ecológicos que tiene que ver con el rechazo a la sociedad industrial, a las transformaciones profundas de los hábitos de vida, de consumo, de producción, todo eso. Yo realmente quería zambullirme más todavía en experiencias políticas sin duda (...) porque yo la forma de entender la política es ésta. (...). Para mi Can Masdeu es el lugar. Para mi reúne, es una comunidad pero también es un centro social.”* En ese sentido, cabe señalar que, si bien las actividades de estos lugares están fundamentalmente ligadas al trabajo de la tierra en medios, fundamentalmente rurales,, éstas se entienden como apuesta de vida y de incidencia política. En

11 En este sentido y como ilustración de las formas y discursos decrecentistas de estos lugares, decir que el lema del X Encuentro de Ecoaldeas de la RIE (www.ecoadeas.org) fue “Decrecer para que tod@s podamos crecer”.

este sentido, podemos señalar que estas experiencias tienen un componente *agro-político*, es decir, entienden su práctica a partir de un *“planteamiento comunitario de vida natural, simple y sostenible, como una vía de transformación social”* (, 2007:174). No son escapadas de la sociedad y en este sentido, argumenta *“irse al campo para escaparse de la ciudad, en mi opinión, no es un concepto que va a tener mucho fruto, aunque te vayas al campo eres parte de la sociedad.(...) en toda la gente que es mucha que quiere irse al campo, de escaparse de la ciudad, de comprar un poco de tierra, de hacerse ahí su isla, la autogestión, que muy bien, genial, pero eso no tiene para mí una perspectiva política, es más como un choice y el sistema actual te permite.(...) tiene que haber una posibilidad de irse al campo y seguir con el trabajo político. (...) y Escanda la idea por lo menos implicaba que claro que nos vamos al campo también por el lado de la autosuficiencia pero luego vamos a seguir con movilizaciones, con el cambio social, con proyectos políticos”* Y en esa línea, comenta una de las personas de Lakabe *“en el medio rural lo tengo claro porque en el medio urbano estamos dentro de un espacio construido y gestionado por el poder de una manera que deja pocas salidas, pocas escapadas (...) dentro de una casilla construida por el sistema (...) yo veo como una respuesta construir realidades en lo rural.”* Esta apuesta por un estilo de vida se configura como uno de los elementos de los nuevos movimientos globales, en la medida que proponen *“no un programa político concreto sino una forma de vida que se inspira en pilares que chocan con los criterios de competitividad, acumulación materialista o autoritarismo que encontramos hoy como valores sociales.”* (Calle, 2005:255). Supone, también, una politización de la esfera, tradicionalmente, relegada a lo privado para visibilizar los cuidados en las metodologías de acción política.

Vemos como estas experiencias, trabajan comunitariamente con recursos locales, compartiendo un anhelo de transformación social del lugar que habitan. La dimensión agroecológica no sólo pasa por un manejo ecológico de los recursos naturales, sino también por una dimensión político-cultural inserta en dicho paradigma agroecológico. En este sentido, una de las personas que habita en Escanda, comenta que *“es un proyecto político, es un hogar para la gente que vive aquí y es un experimento social”*. El compromiso social de estos proyectos con el entorno que habitan, se ejemplifican por ejemplo en las movilizaciones frente a mega-proyectos de infraestructuras públicas, ejemplo de la plataforma El Mesqueiru (Ronzón, Valle de Lena, Asturias) frente al TAV, o de Solidarios con Itoiz (Valle del Arce, Navarra) como resistencia a la construcción del ilegal pantano de Itoiz, o frente a proyectos urbanísticos, como el ejemplo de Salvem la Vall (Valle de la Collserola, Barcelona). En ese sentido, una de las habitantes de Lakabe comenta del proceso de Itoiz *“estuvimos muchos de aquí del pueblo implicados en ese tema (...) es un tema para nosotros muy duro, o sea hemos quedado sin vecindario, nos han cambiado el paisaje, nos han quitado parte del territorio, nos han puesto una carretera cuando no queríamos nada,, nos han quitado el río te das cuenta del despropósito de los gobiernos respecto a cómo estructuran el territorio cuando les interesa, así que bueno, ha sido brutal (...) Lakabe en Itoiz ha estado super implicada.”*

Cabe señalar, que las personas (teniendo en cuenta la enorme diversidad que comentábamos anteriormente) que habitan estos espacios, generalmente, provienen de ambientes cercanos al ecologismo, la economía social o los centros sociales okupados, es decir, han estado o siguen estando socializadas en cuestiones socio-ecológicas participando a diferentes intensidades de movimientos sociales variados. Ese es el caso de una de las habitantes de Lakabe *“vengo, sobre todo, del movimiento de no violencia y de objeción de conciencia que digamos que toda la década de los años 70 me la pasó ahí en ese movimiento, también con una fuerte incidencia del tema feminista por decirlo de alguna manera porque es también una época en la que surge con mucha fuerza en los medios sociopolíticos de entonces”*.

La parte de activismo de estos proyectos entronca con las visiones globales de los nuevos movimientos globales. La dimensión local de acción no resta una visión global en ese archiconocido “piensa globalmente, actúa localmente”. Así, observamos que se combina la escala global, dentro de esos nuevos movimientos globales, con la dimensión local muy presente y que se configura como un eje fundamental de actuación de estos colectivos. Así, *“se moverán a la vez en esferas temáticas y generales, y en protestas asentadas en territorios concretos que después emergen hasta conectarse con protestas y espacios internacionales. Al margen de los grandes focos mediáticos, los foros y los espacios de reflexión más locales, así como las iniciativas que buscan “liberar” espacios de las dinámicas de la mundialización económica, serán pilares de la emergencia desde lo local y lo cotidiano de una nueva cultura de la movilización”* (Calle, 2005: 61). La localidad permite apoyo directo, procesos desde la confianza y la participación, disminución del consumo y conocimiento del lugar y una menor dependencia, autonomía y mayor empoderamiento respecto a las dependencias exteriores. Esta apuesta por y desde lo local sin desdeñar la visión global, puede enmarcarse en un paraguas más amplio, a modo de *biorregión*¹².

-Lakabe, ejemplo de pueblo alternativo-

Un ejemplo de resistencia cotidiana sería el pueblo de Lakabe. Este pequeño municipio fue okupado por un grupo de personas integrantes, fundamentalmente, del extinto movimiento de objeción de conciencia (MOC) el 21 de marzo de 1980, hace exactamente 30 años. Estas personas llegaron de la ciudad, con infancias más o menos ligadas al campo, y empezaron a recuperar un pueblo que yacía abandonado desde la década de los años 60. Llegaron con muy pocos recursos pero con mucha voluntad, en un pupurri de acontecimientos y carambolas que les llevó a esa aldea del valle de Arce. Dice una de las habitantes que *“teníamos una gran vocación de vivir en el campo (...) anhelábamos, como con fuerza, lo de vivir en el campo y ser un grupo”*, como caldo de cultivo donde buscar nuevas formas de convivencia *“nuestro punto de inflexión era ver si era posible vivir de otra manera, con otras relaciones (...) y lo de ir al campo era más bucólico y no habíamos contemplado el volumen de trabajo a descubrir en la naturaleza.(...) un trabajo desorbitado, improbable”*. En esos primeros años y desde la experimentación continua, apuntan que *“nos autoconformamos como un grupo, como voluntad de ser una comunidad, una comunidad en el medio rural (...) y que queríamos construir un pueblo alternativo”*. Ahí empieza un proceso más consciente y de organización del grupo en esa apuesta por generar alternativas de vida. Actualmente, Lakabe es un pueblo donde residen aproximadamente entre 30-50 personas, con un alto nivel de autosuficiencia alimentaria en la medida que tienen varias huertas, cerdos, vacas, ovejas y gallinas, leña para calentar las casas, pan y repostería. La actividad productiva principal del pueblo es la panadería de Lakabe, panadería que surte a muchas tiendas, cooperativas y particulares de Iruña, fundamentalmente, durante varios días a la semana. En otros momentos, estuvieron construyendo tejados, dada la habilidad y aprendizaje en los primeros años de reconstrucción de las casas del pueblo. Hay una voluntad de mantener y transmitir el uso del euskera como lengua local, y ello se visibiliza en, por ejemplo, el nombre de las casas (entre otras Xuskal, Ederrena o Artea, entre otras) o de las huertas que cultivan (Aritxondo, Intxaurrondo o Elisalde). Se autodefinen como *“comunidad en la que conviven ya dos generaciones y a la espera*

12 La palabra “biorregión” se introdujo para definir un área geográfica a partir de sus límites naturales y culturales y no de sus fronteras políticas y artificiales creadas por el ser humano. El doctor Kirkpatrick Sale define el concepto biorregión como: *“cualquier parte de la superficie del mundo cuyas fronteras aproximadas están determinadas por características naturales y no están impuestas por humanos. Las biorregiones son distinguibles de otras áreas por atributos particulares: flora y fauna, agua, clima, calidad y tipo de sus tierras, formas del paisaje; también son únicas por los asentamientos y culturas humanas a quienes estos atributos han dado su forma particular.”* en Whal, D. (2006) Biorregionalismo, ecohabitar nuestras comarcas de una manera sostenible, disponible en www.ecohabitar.org.

*de la tercera. Nos dedicamos a cultivar el campo, cuidar animales, reconstruir el pueblo, aprender a vivir junt@s. Hacemos pan, tanto para consumo como para la venta y es nuestra principal fuente de ingresos. Trabajamos enfocadas a la autosuficiencia y el autoabastecimiento.”*¹³ En Lakabe se compagina la vida cotidiana con la participación en diferentes movimientos sociales, destacando el proceso de resistencia a la construcción del pantano de Itoiz. Del concepto de neorrural que se utiliza desde espacios académicos, los actores de estos proyectos escapan un poco a etiquetas y comenta, por ejemplo, una persona del pueblo *“me puedo considerar neorrural, también me puedo considerar una persona normal y corriente que ha decidido vivir en el campo sin más, es que en realidad creo que esto es lo normal, creo que lo que no es normal es todo lo demás, creo que lo normal es vivir en el campo en grupos humanos no muy grandes, para poder ser autosuficiente, para poder tener un nivel de vida digno pero austero que no esquilmemos el entorno.”* Observamos como estas iniciativas se configuran, desde la vida en comunidad y la agroecología, como respuestas al actual modelo de sociedad desde su cotidiano resistente. Según una de las personas que habita en Lakabe *“ha conseguido hacer una cosa que tiene una cara hacia afuera, es un ejemplo no sólo en lo local también en lo general, Lakabe está ahí para decir que esto se puede hacer, que después de 30 años está todavía aquí, que sigue pues con una manera digna a enseñar, vaya, que se puede se puede vivir en comunidad, que no son unos locos perdidos los que viven allí en el monte, que está reconocido desde la calidad del pan hasta el hecho de que hay autosuficiencia energética, vaya que se puede hacer creo que es lo más importante que está aportando Lakabe en ese momento”*.

A modo de conclusión

Del breve análisis de estas iniciativas, podemos apuntar que estos proyectos son experimentos de construcción social crítica glocalizadora enredados, entre otros espacios, entre visiones ecologistas, otras provenientes del movimiento antiglobalización, de círculos libertarios, feministas, de enfoques cooperativistas o de la economía solidaria. Son reflejo de los discursos y prácticas de los nuevos movimientos globales, de los que son innovadores ejemplos. Este tipo de experiencias serían experimentos que hibridan lo que Calle, Soler y Vara (2009) llaman estilos agroalimentarios, cultivos sociales y nuevos movimientos globales, en la medida que practican una agricultura diferente, satisfacen sus necesidades desde lógicas de cooperación y solidaridad y se posicionan políticamente dentro de redes sociales críticas frente a la mundialización actual. No son recetas de nada, son respuestas variadas y diversas al actual modelo de sociedad consumista, recuperando la condición campesina y los trabajos agroganaderos y forestales, trabajando desde la cooperación y el apoyo mutuo, desde la voluntad de habitar un mismo espacio y querer compartir; todo ello como apuesta de incidencia política y de transformación social. Estas iniciativas forman parte de un movimiento social, que podríamos llamar agroecológico (Autoría Colectiva, 2007) y que cuestionan el modelo territorial proponiendo alternativas desde una forma de vida comunitaria, simple y sostenible. En buena medida, serían iniciativas agrosociales que visan a alcanzar la sostenibilidad social (Camarero, 2009) de las zonas rurales, fundamentalmente. Este perfil de iniciativas que compaginan acción política y cotidianeidad comunitaria y agroecológica es minoritario en el paraguas del neorruralismo pero representa nuevas realidades sociales. Más allá de las dificultades en el proceso de construcción y reproducción social de estos proyectos, lo cierto es que se configuran como nuevas estrategias de acción colectiva, nuevas prácticas socioecológicas, en definitiva, nuevos modelos de convivencia y sociabilidad trabajando por un cambio social.

13 Texto del X Encuentro de Red Ibérica de Ecoaldeas, celebrado en Lakabe en agosto del 23- 26 agosto de 2007, en www.ecoaldeas.org.

BIBLIOGRAFÍA:

Altieri, M (1987): *Agroecología. Bases científicas para la agricultura sustentable*. Valparaíso (Chile). CETAL.

Calle Collado, A. (2005). *Nuevos movimientos globales: hacia la radicalidad democrática*. Madrid. Editorial Popular.

Calle Collado, A., Soler Montiel, M. y Vara Sánchez, I. (2009). *La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales*. I Congreso Español de Sociología de la Alimentación, 25 y 26 de mayo, Gijón.

Camarero Rioja, A., (1991): «Tendencias recientes y evolución de la población rural en España», en *Política y Sociedad*, nº 8, pp. 13-24.

Camarero Rioja (2009): La sostenible crisis rural. En *Documentación Social*. Nº 155, Monográfico “La crisis del medio rural: procesos: procesos sustentables y participativos”. pp. 13-22.

Cuéllar, M., Sevilla, E. (2009). Aportando a la Construcción de la Soberanía Alimentaria desde la Agroecología., en *Ecología Política*, 38, pp 43-51.

Escorihuela, J.L. (coord) (2000). *Recuperar el futuro: II Encuentro Estatal de Ecoaldeas*. Zaragoza. Ed: La Carrucha Cultural.

Escorihuela, J.L. (2008). *Camino se hace a andar. Del individuo moderno a la comunidad sostenible. Manual para transicioneros*. Córdoba. Editorial Nous.

Bergua, J.A. (2005). *Patologías de la modernidad*. Oviedo. Nobel.

Illich, I. (1974). *La convivencialidad*. Barcelona. Ed. Barral.

Autoría Colectiva-López, D. y Badal, M. (coord) (2007) *Los pies en la Tierra. Reflexiones y experiencias hacia un movimiento agroecológico español*. Madrid. Ed. Virus.

Moya, C. y Mazariegos, J.V., (1991): «Viajes y retornos de una y otra parte», en *Política y Sociedad*, nº 9, pp. 97-107.

Nates Cruz, B. y Raymond, S (2007). *Buscando la naturaleza. Migración y dinámicas rurales contemporáneas*. Madrid. Anthropos.

Rivera, J.M^a (2009): «La neorruralidad y sus significados: el caso de Navarra» en *RIS*, vol 67 nº2. pp.413-433.

Rodríguez Eguidazabal, A.B. y Trabada Crende, X. E. (1991): «De la ciudad al campo: el fenómeno social neorruralista en España», en *Política y Sociedad*, nº 9, pp. 73-86.

Sevilla Guzmán, E., (2006). *De la Sociología Rural a la Agroecología*. Barcelona. Icaria Editorial.

Sevilla Guzmán, E y Soler, M. (2009) Del desarrollo rural a la agroecología. En *Documentación Social*. Nº 155, Monográfico “La crisis del medio rural: procesos: procesos sustentables y participativos”. pp. 13-22.